

NEW LEFT REVIEW 112

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2018

ARTÍCULOS

ROBERT POLLIN	Por un nuevo <i>New Deal</i> verde	7
ACHIN VANAİK	Las dos hegemonías de la India	32
JOHN WILLETT	Arte y revolución	67
CATHERINE BERTHO LAVENIR	Construir fronteras	97

ENTREVISTA

PETER DEWS	La idea de esperanza	107
------------	----------------------	-----

ARTÍCULOS

CAL WINSLOW	¿Ciudad corporativa?	141
EVA DÍAZ	El arte y la nueva era espacial	157

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

Estados de la India



LAS DOS HEGEMONÍAS EN LA INDIA

ENTRE LOS HOMBRES fuertes de la derecha que disfrutaban actualmente de un amplio apoyo electoral, el indio Narendra Modi tiene un puesto al menos tan destacado como el de Erdogan en Turquía o el de Duterte en Filipinas. Como ellos, se jacta de ser un advenedizo plebeyo con una base de sicarios hampones, aunque gobierna un país de casi 1.300 millones de personas, que supone la sexta parte de la población mundial. Desde su victoria en 2014, el Partido Popular Indio (PPI) [Bharatiya Janata Party, BJP] disfruta de un dominio incontestado de la escena política nacional: mayoría absoluta en la Cámara Baja (Lok Sabha) y relativa en la Cámara Alta (Rajya Sabha) del Parlamento, respaldadas por el control de las principales cámaras estatales (regionales). Las últimas encuestas apuntan a otro mandato de cinco años como primer ministro a partir de las elecciones que se celebrarán en la primavera de 2019¹. El rival más cercano al PPI, el antes todopoderoso Partido del Congreso (Congreso Nacional Indio, CNI), se ha visto reducido a menos de una décima parte de los escaños en el Lok Sabha y gobierna solo un puñado de estados. De hecho, la escala de la hegemonía actual del PPI puede compararse con la del CNI en las primeras décadas después de la independencia, bajo el mando de Jawaharlal Nehru y de su hija, Indira Gandhi. También entonces un solo partido con un dirigente carismático presidía la escena nacional y prevalecía a escala de los estados.

¹ «Mega Times Group poll: 71.9 per cent of Indians say they will vote for Narendra Modi as PM again in 2019», *The Times of India*, 26 de mayo de 2018. La encuesta ABP-CSDS predice doscientos setenta y cuatro escaños para la coalición Alianza Democrática Nacional de Modi, frente a los trescientos treinta y seis obtenidos en 2014, de los que doscientos ochenta y dos correspondían al PPI: indiatvnew.com, 11 de junio de 2018.

¿Qué tipo de ruptura representan esos nuevos poderes hegemónicos con respecto a las formas más respetuosas de gobierno burgués que existían antes? La mejor manera de captar la novedad del nuevo régimen indio puede ser comparar su modo de funcionamiento con el del CNI. Electoralmente, el patrón es claro: una era de gobierno por parte de un solo partido por parte del CNI desde la independencia en 1947 hasta finales de la década de 1960, seguida por su declive constante y el recurso creciente a los gobiernos de coalición; un largo interregno, con la trayectoria ascendente del PPI y sus aliados que comenzó a fines de la década de 1980, tras el breve rebrote experimentado por el CNI en 1984 tras el asesinato de Indira Gandhi; y la restauración de una mayoría deten-tada, de nuevo, por un solo partido –esta vez el PPI bajo la dirección de Modi– en 2014, treinta años después. Entre las dos épocas se verificó un cambio político-económico importante desde el desarrollismo estatista de las décadas de posguerra a un neoliberalismo globalizado afianzado durante la década de 1990, que se reflejó en los programas de ambos partidos, y que fue acompañado por un avance espectacular, aunque desigual, de diferentes facciones de casta y de clase. Aquí, como en otros lugares, la principal tendencia política, tomando prestada una frase de Stuart Hall, ha sido «el gran espectáculo de la derecha en movimiento». El PPI no es un partido ordinario: su nervadura está constituida por una fuerza de cuadros nacionalistas hindúes de línea dura uniformados al estilo de la década de 1930, la RSS [Rastriya Swayamsevak Sangh, Organización Nacional Patriótica], que también controla una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil, conocidas colectivamente como Sangh Parivar [Familia de Organizaciones]². Sin embargo, esto hace aún más sorprendente su ascenso como segunda fuerza hegemónica de toda la India. ¿Qué parecidos y diferencias existen entre ambas dinámicas, en términos de ideologías nacionales, formas de partido, figuras destacadas, alianzas de clase y pautas de gobierno? Este ensayo pretende analizar las semejanzas y contrastes existentes entre ellas y el paso de la primera a la segunda. Porque si, en un sentido negativo, el declive del CNI permitió la consolidación de las fuerzas *hindutva*, en aspectos clave también les abrió el camino.

² La RSS fue fundada en 1925 con el fin de promover la ideología de la hinduidad [*hindutva*], consistente en «fortalecer» el predominio de la mayoría hindú. El primer partido electoral creado por la RSS fue el Bharatiya Jana Sangh (1951-1977), que se disolvió en el partido Janata que agrupaba a toda la oposición en 1977 y, luego, se reconstituyó como PPI en 1980.

I. LA HEGEMONÍA DEL PARTIDO DEL CONGRESO

Asegurar un bloque burgués hegemónico requiere estabilidad en tres niveles: control sobre los de abajo, mediante cualquier combinación cambiante de palos y zanahorias; arbitraje acertado entre las fracciones de la clase dominante, lo que en la India, todavía un 70 por 100 rural, también significa un manejo eficaz de las tensiones creadas por la burguesía agraria; y un grado suficiente de apoyo de la clase media profesional y pequeñoburguesa. Como señaló Gramsci, no hay hegemonía sin el esfuerzo de forjar una voluntad nacional-popular. Una ideología hegemónica exitosa enmascara los intereses contradictorios al tiempo que ofrece un sentido «unificado» de pertenencia a la mayoría. Ahí es donde entra en juego el nacionalismo, pidiendo la subordinación a una causa «superior» o beneficios prometedores para los «auténticos nacionales», y reconciliando así intereses que de otro modo estarían en conflicto. En el contexto indio, pelear en el terreno del nacionalismo ha supuesto asegurar un apoyo masivo para una visión particular del contenido cultural y político de la «India». Tanto la RSS como el Partido del Congreso surgieron durante el periodo de entreguerras como proyectos políticos de masas y ambos se enfrentaron al problema de forjar una voluntad nacional-popular de autodeterminación contra el dominio colonial británico³. Aunque sus interpretaciones de lo que se suponía que significaba el nacionalismo indio tenían diferentes inflexiones, procedían de un punto de partida compartido.

La idea de «India»

El surgimiento de la conciencia nacional india a lo largo del siglo XIX se basó en una historiografía nacionalista romántico-orientalista elaborada por los hindúes de la casta superior, que glorificaban una India «hindú antigua» –es decir, premusulmana–, y denigraban los largos siglos de gobierno musulmán antes de la llegada de los ilustrados británicos. En el periodo previo a la independencia, ambas versiones del nacionalismo indio marcaron el comienzo de la división religiosa. Pero los nacionalistas «comunales» veían la era mogol como una edad oscura impuesta por extranjeros y la «unidad de los hindúes» como el principio fundamental

³ El Congreso Nacional Indio, fundado por un inglés en 1885 como foro y campo de entrenamiento para una elite política nativa, fue transformado por Gandhi y sus colegas después de 1919 en un instrumento político de masas para el gobierno del país y, más tarde, para la independencia.

sobre el que se debía construir una India fuerte. Una variante «más suave», adoptada por los líderes del Congreso, pretendía un pacto hindú-musulmán mediado por la religión, basado en la «unidad en la diversidad». Aunque Nehru veía virtudes en el gobierno mogol de Akbar, para la mayoría de los intelectuales hindúes el factor clave era la tolerancia, la bondad y el carácter complaciente supuestamente únicos del hinduismo, que permitirían el desarrollo de una cultura india mixta, fundando a su vez un nacionalismo mixto. Dado que ese espíritu flexible era supuestamente antiguo, tenía que ser anterior a la llegada del islam y por eso otorgaba una vez más un estatus especial a un hinduismo inspirado en los Vedas. Esto ayudó a crear el mito de que, a pesar de los profundos atrincheramientos de casta y de las amplias diferencias en la práctica religiosa, el hinduismo constituía una única fe multifacética, el «mosaico» que de por sí atestiguaba su intrínseca tolerancia. Esta fue la base del nacionalismo indio «secular» propuesto por la dirección del Congreso, quien lo presentó como fundado en un respeto profundo e imparcial a todas las comunidades religiosas, como si los desequilibrios en términos numéricos y de poder no contarán⁴. Era, efectivamente, un «nacionalismo mayoritario con vestimenta liberal»⁵. Durante la lucha por la independencia, ambas versiones permitieron, por lo tanto, que los símbolos y mitos del hinduismo se desplegaran en pro de la movilización popular; el CNI dirigido por Gandhi no hizo tal uso empero de los símbolos musulmanes.

Si el CNI prevaleció con facilidad sobre el fracturado panorama político indio de la década de 1930 —obteniendo casi la mitad de los escaños en las elecciones provinciales con sufragio limitado de 1937, por ejemplo—, se debió en parte a que sus líderes habían conseguido aparecer como interlocutores clave frente a las autoridades británicas y se habían esforzado por amortiguar las movilizaciones de masas que amenazaban esa posición. El Partido Comunista Indio, por el contrario, estuvo prohibido hasta 1942 y sus militantes eran ejecutados o encarcelados. La Sangh, por su parte, se mantuvo apartado de la lucha por la independencia, prefiriendo cultivar su «pureza»; la RSS fue brevemente prohibida después de que un antiguo miembro asesinara a Gandhi en 1948, pero fue

⁴ En 1940 la población de la India británica y de los estados principescos [vasallos del Raj] comprendía en torno a 206 millones de hindúes de casta, 95 millones de musulmanes, 49 millones de castas registradas, 25 millones de indios tribales y 5 millones de sijes.

⁵ Véase G. Balachandran, «Religion and Nationalism in Modern India», en Kaushik Basu y Sanjay Subramanyam (eds.), *Unraveling the Nation: Sectarian Conflict and India's Secular Identity*, Nueva Delhi, 1996, pp. 108-111.

legalizada de nuevo en 1949 por el ministro del Interior, Sardar Patel, más hostil a los comunistas que a la RSS «patriótica aunque equivocada». En cuanto al propio CNI, el liderazgo del movimiento nacional lo había dotado de un inmenso prestigio y credibilidad en la primera década después de la independencia, que también supuso su mayor adhesivo ideológico. Durante aquella época prevaleció el Consenso propugnado por Nehru, una mezcolanza de objetivos desarrollistas, ideales vagos y temas nacionalistas, como la modernización, el «temple científico», la industrialización, el socialismo (en el sentido del capitalismo del bienestar), la democracia y el no alineamiento, combinado con la unidad nacional india y el «secularismo» blando hindú descrito anteriormente. Este último tenía poca resonancia real en el país; servía más bien para engañar al CNI de Nehru haciéndole creer que su nacionalismo oficial tenía profundas raíces históricas y, por lo tanto, también una fuerte dinámica hegemónica. Pero no era así; una vez conseguida la independencia, la porosidad ideológica del CNI se hizo más evidente. Si ejerció una hegemonía sostenida durante las siguientes décadas, se debió menos a su ideología que a factores más materiales: el desarrollismo, el sistema electoral mayoritario, las ventajas de la ocupación de cargos y la neutralización de cualquier amenaza comunista.

Entre esos factores, la promesa desarrollista de Nehru era la que gozaba de mayor atractivo público. Entre 1950 y 1980 la India logró una tasa media de crecimiento anual del 3,5 por 100, más tarde burlescamente calificada como la «tasa de crecimiento hindú», pero que constituía un avance económico real comparado con la era colonial. En las dos primeras décadas de independencia, la industrialización dirigida por el Estado y la protección arancelaria nutrió a una creciente burguesía industrial. La reforma agraria, aunque limitada a la abolición del sistema latifundista *zamindari*, creó una clase capitalista agraria en ciernes numéricamente importante. La base electoral del CNI entre los *dalits*, las tribus y los musulmanes pobres veía, o creía ver, cierta mejora en sus vidas. Esto se vio acompañado por la institucionalización de los organismos representativos locales, con la elección de cargos a varios niveles y la subsiguiente división lingüística de los estados en 1956, todos los cuales tuvieron cierto grado de apoyo público y ayudaron a evitar el descontento masivo y a ganar tiempo. Pero el resultado desigual del desarrollo fue también una de las principales razones de la erosión de la hegemonía del CNI. En 1967 estaba claro que la promesa de Nehru de producir una versión socialdemócrata del progreso capitalista sostenido había fracasado. La ausencia de una redistribución más seria

de la tierra aseguró el mantenimiento de la miseria masiva en el campo. El creciente descontento entre las nuevas capas del capital agrario y una mayor conciencia de su capacidad movilizadora a escala regional, lo llevó a cortar sus vínculos anteriores con el CNI para establecer sus propios partidos territoriales. El desarrollismo estatista seguía, no obstante, disfrutando de una hegemonía generalizada, respaldada tanto por la Sangh como por el Partido Comunista.

Al mismo tiempo, el sistema electoral mayoritario establecido por la Constitución india, siguiendo el modelo de Westminster, continuó dando al CNI grandes mayorías parlamentarias, aun cuando su cuota del voto popular comenzó a decrecer.⁶ Burlándose del principio de representación equitativa, ese sistema le da al partido ganador un mayor control sobre el gobierno y sus recursos, que luego puede usar para comprar más popularidad en una forma de hegemonía artificialmente mejorada que le ha servido igualmente bien al PPI: en 2014 el partido obtuvo el 51 por 100 de los escaños con el 31 por 100 de los votos. A pesar de su reputación como un texto sobresaliente, liberal y democrático, la Constitución también estableció el derecho de familia –matrimonio, divorcio, adopción, herencia, propiedad familiar– bajo el control de las diversas autoridades religiosas, en lugar de establecer un código civil uniforme. Esto se debió en parte al cortejo de los *ulemas* musulmanes por parte del CNI por su voto de bloqueo, pero también al nacionalismo hindú «suave» de tantos representantes del CNI en la Asamblea Constituyente de 1946-1950. (Paradójicamente, esto ha permitido a la Sangh posicionarse como una fuerza más progresista que el CNI, como ferviente defensor de un código civil, mientras que castiga a los demás partidos e intelectuales seculares por tratar de «apaciguar» a los musulmanes «atrasados»).

En la medida en que la construcción de la hegemonía requiere la fricción de un «otro peligroso», ¿sirvió el Partido Comunista indio a ese propósito? Ciertamente, durante la era de Nehru, el PCI entonces indio era el principal competidor doméstico, solo por detrás del CNI en las tres primeras elecciones generales⁷. Su prestigio entre las masas

⁶ En 1957, el CNI ganó el 75 por 100 de los escaños en el Lok Sabha con el 48 por 100 de los votos; en 1962, el 73 por 100 de los escaños con el 45 por 100 de los votos; en 1967, el 54 por 100 de los escaños con el 41 % de los votos y en 1971, el 73 por 100 de los escaños con el 43 por 100 de los votos

⁷ En 1952 el PCI fue la segunda fuerza política en el Lok Sabha con dieciséis escaños; en 1957 obtuvo veintisiete y en 1962, veintinueve.

trabajadoras era alto; lideró grandes luchas industriales en Bombay y poderosos movimientos campesinos en Bengala Occidental, Bihar y Telangana, donde encabezó un levantamiento importante en 1946 contra el Nizam de Hyderabad y su entorno de terratenientes antes de que Nehru enviara al ejército indio a pacificar la provincia finalmente, al precio de un terrible pogromo⁸. En 1957 el PCI se convirtió en el primer partido de la oposición en obtener el control de una asamblea estatal, la de Kerala, donde promovió reformas en materia de tierras, trabajo y educación. Nehru respondió disolviendo el gobierno estatal del PCI en 1959, en un claro abuso de su poder legislativo. Sin embargo, Moscú también ejerció presión sobre el PCI para atenuar su oposición al CNI, en defensa de los estrechos intereses diplomáticos de la URSS, una de las razones por las que Nehru cultivó asiduamente la amistad de la Unión Soviética. La URSS apoyó la política exterior no alineada de Nehru y también ayudó a India a establecer importantes industrias pesadas en el sector público. En 1962 la dirección del PCI se volcó en el apoyo a Nehru en su tratamiento agresivo del conflicto fronterizo con China que llevó a la guerra sino-india. Pero esto causó una división importante en el Partido en 1964, con la escisión del Partido Comunista indio (marxista), o PCI-m, que se distanció del CNI desde posiciones de izquierda, al tiempo que cultivaba relaciones más amistosas con China. El PCI tradicional, más pequeño, permaneció tan cerca del CNI que acabó apoyando el estado de excepción proclamado por Indira Gandhi en 1975.

Liderazgo e intelectualidad

La hegemonía del CNI durante las décadas 1950 y 1960 también contaba con el apoyo de los intelectuales y los medios. La radio estaba en manos del gobierno, pero también los medios impresos de propiedad privada apoyaban abrumadoramente el proyecto de construcción nacional impulsado por Nehru en aquel periodo. La personalidad de Nehru

⁸ En 1946 el PCI movilizó un ejército popular y una milicia que abarcaba aproximadamente tres mil aldeas, con una población de alrededor de 3 millones de personas, y se apoderó de medio millón de hectáreas para distribuirlas entre los campesinos sin tierra. Cuando Nueva Delhi intervino, el PCI estaba dividido sobre si mantener el levantamiento armado o ponerle fin, ya que compartía la opinión de que Hyderabad debía formar parte de la Unión India. Cuando una parte del PCI decidió mantener la lucha campesina, el gobierno del CNI se volvió contra ella y ayudó a aplastarla, devolviendo la tierra a sus antiguos dueños, mientras que el propio Nizam recibió el cargo ceremonial de Protector Jefe (*Raj Pramukh*) del nuevo estado de Hyderabad. El PCI renunció a la lucha armada en 1951, pero tuvo éxito en las siguientes elecciones.

como patricio educado desempeñó sin duda un gran papel: de una familia hindú enormemente adinerada, educado en Harrow, con un título de Cambridge en ciencias naturales, formación jurídica en el Inner Temple y educación política a través de la Sociedad Fabiana, era un autor de gran éxito de volúmenes poéticos sobre cultura e historia de la India. Pero también influían sus viajes internacionales. Para la opinión pública nacional, el estatus global de India como nación se identificó con la credibilidad personal de Nehru como estadista mundial, principal defensor del no alineamiento y su propagandista más elocuente. Todo esto amplió su atractivo entre la incipiente intelectualidad india, asegurando su lealtad y garantizando, por supuesto, su primacía dentro del partido⁹. El repetido uso por Nehru del Parlamento como plataforma nacional, que se tomaba muy en serio, ayudó a crear un aura de respeto hacia el proceso legislativo y el debate parlamentario como base de un *ethos* democrático más amplio.

Probablemente, la propia incoherencia de la ideología del CNI significó una mayor dependencia del papel de Nehru como líder carismático. A diferencia del PPI y de los instrumentos políticos anteriores de la Sangh, el CNI nunca fue un partido basado en cuadros: Ambedkar lo describió memorablemente como un partido «abierto a todos los necios y bribones, amigos y enemigos, comunialistas y laicos, reformistas y ortodoxos, y capitalistas y anticapitalistas»¹⁰. Organizativamente, el CNI era dirigido desde la cúpula por Sardar Patel, el hombre fuerte del partido, que seleccionaba y financiaba a los candidatos, recaudaba fondos y tomaba medidas enérgicas contra la disidencia. Patel representaba la corriente dominante dentro de la dirección del CNI: de casta superior y clase alta, ideológicamente pro hindú (aunque en una variante más suave que la *hindutva*) y económicamente elitista. Fue la temprana muerte de Patel en 1950 lo que le dio a Nehru una mayor libertad dentro del partido, no necesariamente porque sus escalones intermedios y superiores compartieran los aspectos fabianos de su «idea de la India». Más allá de ello, lo

⁹ Es posible que el carácter fuertemente religioso de la sociedad india también favorezca el arraigo de los populismos altamente personalizados. Esto parecería evidente a partir de la popularidad de la que han disfrutado otros líderes después de Nehru, hasta llegar a Modi. Pero la duración más larga de las hegemonías debe trascender esa confianza en un líder carismático. Incluso si Nehru hubiera vivido más tiempo –murió en 1964, a los 74 años–, es dudoso que su atractivo personal hubiera podido detener la caída en popularidad del CNI, dadas las limitaciones ideológicas y organizativas del partido.

¹⁰ Ramachandra Guha, *India after Gandhi*, Londres, 2007, p. 137.

que mantenía unido al CNI como una fuerza política poderosa, a pesar del creciente faccionalismo, eran sus vínculos con las elites rurales, el apoyo financiero de grandes y medianos industriales y una estructura organizativa que podía actuar como red de mecenazgo y clientelismo, proporcionando los beneficios materiales del cargo a los líderes de diferentes niveles, que a su vez acelerarían la maquinaria de movilización de votantes en el momento de las elecciones. También era el único organismo que podía llevar a cabo las tareas de conciliación y arbitraje de la hegemonía, estableciendo compromisos que las castas y las clases inferiores aceptarían. Pero el precio pagado por la dependencia primero de Nehru y, luego, de sus descendientes para proporcionar un rostro a esa máquina, iba a ser muy alto, consolidándose la podredumbre dinástica: Indira (autoritaria), Sanjay (violento), Rajiv (corrupto), Sonia (solapada), Rahul (vacilante). El derecho de la familia Nehru-Gandhi a gobernar se convirtió en un peso muerto para el partido.

Un aparato estatal hinduizado

Como en la fórmula clásica de Gramsci, en el funcionamiento de la hegemonía del CNI el consentimiento fue respaldado por la coacción. Esto fue evidente, tanto en el papel de las fuerzas armadas en la construcción de un Estado-nación indio unitario «fuerte», en el momento de la independencia, como en la represión sangrienta de las rebeliones minoritarias, étnicas, religiosas y de clase, que le siguieron. El acuerdo de partición elaborado entre V. P. Menon, Mountbatten, Nehru, Patel y Jinnah, fue llevado a cabo sin más preparativos y sin consulta popular previa: las provincias recibieron un ultimátum y sus asambleas legislativas tuvieron que elegir entre unirse a la India gobernada por el CNI o a Pakistán, dominado por la Liga Musulmana, o a lo sumo, como en los casos de Bengala y Punjab, dividirse entre los dos. Al menos un millón de personas murieron en el pánico resultante, sobre todo en el Punjab, y entre 12 y 18 millones huyeron de sus hogares. En la Cachemira de mayoría musulmana, obsesión de Nehru, las fuerzas indias fueron transportadas por aire a Srinagar y tomaron posesión de la mayor parte de la provincia, negando el gobierno de Nehru el prometido plebiscito para determinar la voluntad popular. Nehru y Patel también suprimieron un informe de las masacres de 1948 en Hyderabad, donde entre 27.000 y 40.000 musulmanes fueron asesinados cuando las tropas indias enviadas para asegurar el principado se unieron a bandas armadas y la policía local hindú desatando un auténtico

pogromo¹¹. En Bengala, el CNI y G. D. Birla, el millonario mecenas de Gandhi, respaldaron la campaña de la Sangh/Hindu Mahasabha por la Partición contra un movimiento conjunto hindú-musulmán que pretendía un Estado unido e independiente. Si esas medidas eran en gran parte racionales, dado el objetivo del CNI de una «India fuerte» caracterizada por el predominio hindú, la política exterior de Nehru fue más errática. Los objetivos solidarios de la no alineación se abandonaron cuando Nueva Delhi provocó la guerra fronteriza con China en 1962, que dio lugar a una derrota humillante. El *amour propre* nacionalista y militarista del CNI fue restaurado por la guerra contra Pakistán en 1965, cuando la India intensificó las hostilidades en respuesta a la infiltración pakistaní a través de la línea de alto el fuego en Cachemira.

Antes de la partición, los musulmanes constituían el 32 por 100 del ejército indio. Después, si bien la República india heredó la gran mayoría del personal y el material militar del Raj, los musulmanes disminuyeron hasta un 2 por 100. El CNI no hizo nada durante todos sus años de gobierno para alterar esas proporciones. El ejército indio siempre ha considerado a Pakistán como su principal enemigo; su composición hindú ha ayudado a promover una combinación de ese sentimiento con el antimusulmán, en ambas direcciones. El entonces socialista George Fernandes, más tarde ministro de defensa en la coalición del PPI, resumía así su posición en 1985: «El musulmán no es bien venido en las Fuerzas Armadas, porque siempre es sospechoso [...] lo queramos admitir o no, la mayoría de los indios consideran a los musulmanes una quinta columna favorable a Pakistán»¹². Es razonable suponer que una proporción significativa de los oficiales y soldados simpatizan desde hace tiempo con el programa *hindutva*. A finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, durante la campaña Ram Janmabhoomi [«el lugar del nacimiento de Rama»], en la que grupos hindúes de derechas pretendían construir un templo donde antes se situaba la antigua mezquita Babri Masjid en Ayodhya, Uttar Pradesh, afirmando que era allí donde había nacido el dios, los jefes del ejército indio dejaron bien claro que no se responsabilizarían de proteger la mezquita porque los *jawans* del ejército eran abrumadoramente hindúes y sus gritos de batalla eran invocaciones al Señor Ram (el ejército

¹¹ El Informe del Comité Sunderlal de 1949 no se hizo público hasta 2013, después de una petición de un estudiante de Cambridge, Sunil Purushotham. Véase Abhirup Dam, «27,000 Massacred, Bloody Price of “Liberation”: Hyderabad 1948», 17 de septiembre de 2015; www.thequint.com.

¹² Pranay Gupte, *Vengeance! India After the Assassination of Indira Gandhi*, Nueva York, 1985; pp. 195-196. Los asesinos de Indira Gandhi eran sijes.

indio no mostró tales escrúpulos cuando se trató de asaltar militarmente el Templo Dorado de los *sijs* en 1984 o el santuario musulmán de Charar-e-Sharif en Cachemira en 1995¹³).

Una mentalidad similar prevalecía en otros departamentos coercitivos del Estado. Las agencias centrales de inteligencia creadas por el CNI –la Oficina de Inteligencia en 1947, la Junta Central de Investigación en 1963, el Ala de Investigación y Análisis en 1968– nunca han tenido un marco legal independiente o Carta de Deberes que las preserve de la manipulación política; la Oficina de Inteligencia, por ejemplo, ha llevado a cabo análisis y estimaciones electorales para el partido gobernante. En 2008 se creó otro organismo, la Agencia Nacional de Investigación, bajo un gobierno dirigido por el CNI, para hacer frente al «terrorismo»; hasta la fecha, sus objetivos han incluido a periodistas y adolescentes que arrojan piedras en Cachemira, así como a militantes naxalitas.

La comunalización hindú de la policía ha sido particularmente aterradora. Constitucionalmente, los gobiernos estatales han tenido la responsabilidad de mantener la ley y el orden, a menos que pidieran ayuda al gobierno central. Pero la policía estatal estaba poco entrenada, mal disciplinada y poco equipada en comparación con el Servicio de Policía Indio, bajo la jurisdicción del gobierno central. Técnicamente se suponía que este organismo debía tomar decisiones al respecto de la aplicación de las leyes independientemente de los partidos gobernantes, durante las manifestaciones, huelgas, elecciones, disturbios, etcétera, pero los gobiernos ejercían sobre los oficiales recalcitrantes el poder de los nombramientos y transferencias¹⁴. Las actitudes comunalistas han sido la regla general. Varias investigaciones oficiales, incluidas las emprendidas por la Comisión Nacional de Policía, han revelado la parcialidad de esta al actuar como una «fuerza hindú», con discriminación perceptible contra los musulmanes en el uso de la violencia, detenciones preventivas, decisiones de toque de queda y mal trato a los detenidos¹⁵. En los disturbios comunales, los hindúes ven a la policía como amigos y protectores; no

¹³ Véase Omar Khalidi, *Khaki and Ethnic Violence in India*, Nueva Delhi, 2003, pp. 34-35.

¹⁴ Según un antiguo subinspector general de la Policía, «ningún disturbio puede prolongarse más allá de 24 horas a menos que el Estado lo quiera»: K. S. Subramanian, *Political Violence and the Police in India*, Nueva Delhi, 2007, p. 80.

¹⁵ Las propias comisiones de investigación, creadas en su mayoría bajo el gobierno del CNI, pueden convertirse en un sustituto de la ausencia de investigación directa, detección y castigo de los culpables uniformados: Upendra Baxi, *Inhuman Wrongs and Human Rights: Unconventional Essays*, Nueva Delhi, 1994.

así los musulmanes. Con demasiada frecuencia, la policía colabora activamente con los alborotadores¹⁶. Como consecuencia, los musulmanes que sufren los disturbios suelen preferir la intervención del ejército, sin confiar en la policía partidista y los paramilitares.

2. LA HEGEMONÍA DEL PPI

¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre el modo de gobierno de Nehru y el del PPI actual? Ya se han señalado algunas continuidades. Al igual que con el CNI en su apogeo, el dominio parlamentario de Modi se basa en el sistema de elección mayoritario en los estados densamente poblados de la llanura indogangética [Bihar, Madhya Pradesh, Rajasthan y Uttar Pradesh] del norte de la India, en la que –a diferencia del sur, donde existían fuertes movimientos antibrahmánicos–, los valores, actitudes y prácticas brahminizados y de la casta superior han tenido una influencia cultural-ideológica más amplia y profunda¹⁷. Esta concentración del apoyo al PPI en los estados populosos y ricos en escaños del norte y el oeste de la India explica por qué podría asegurarse una mayoría parlamentaria absoluta con solo el 31 por 100 de los votos: en 2014 el PPI obtuvo ciento treinta y uno de los ciento cuarenta y nueve escaños correspondientes a Uttar Pradesh, Madhya Pradesh y Bihar¹⁸. Al mismo tiempo, es razonable inferir que tanto los antiguos votantes del CNI como de los partidos regionales se pasaron al PPI, al convertir a la concepción *hindutva* en una cosmovisión atractiva, especialmente entre los jóvenes y una categoría de votantes con aspiraciones caracterizados como «no ricos, no de clase media, ni por debajo de la línea de pobreza»¹⁹. Consolarse con el porcentaje relativamente bajo de los votos

¹⁶ K. S. Subramanian, *Political Violence and the Police in India*, cit., pp. 49-50.

¹⁷ Esas regiones fueron también la cuna de la RSS, que tenía una red bien establecida de delegaciones, cuadros y afiliados ya en 1947.

¹⁸ En comparación, el CNI obtuvo ciento noventa y siete escaños en 1989 con el 40 por 100 de los votos, y doscientos cuarenta y cuatro escaños en 1991 con el 36 por 100 de los votos. Su electorado nacionalmente disperso no podía compensar sus resultados mucho más débiles en los grandes estados.

¹⁹ Véase Ravinder Kaur, «The “Emerging” Middle Class», *Economic and Political Weekly*, 28 de junio de 2014. Kaur describe esas capas como aspirantes a la clase media, respetuosas de los líderes religiosos, consumidoras de religiosidad bien empaquetada y sabiduría filosófica-religiosa, que aprecian el atractivo de hombre fuerte de Modi y les irrita el parloteo «secular», que en su opinión ignora sus preocupaciones mientras pretende aplacar a los musulmanes. La participación de los votantes jóvenes fue más alta que la media y el PPI obtuvo la mayor proporción de votos entre las personas de 18-22 años.

del PPI no sirve de mucho, especialmente porque ha aumentado espectacularmente desde 2014, asegurándose el gobierno de un solo partido en dieciséis de los veintinueve estados y gobernando en otros cuatro mediante alguna coalición (el CNI, en su periodo de apogeo, controlaba dieciocho estados).

Ideológicamente, el llamamiento de la Sangh a «fortalecer la India» representa un nacionalismo más tosco, más beligerante y exclusivista que el del CNI. El contraste con lo que China ha logrado a escala nacional, así como su creciente estatus global, no podía sino alimentar la sensación de inferioridad relativa. A los ojos de la nueva capa de partidarios de la elite, que apoya al PPI, el CNI no había logrado construir una nación que –en virtud de su tamaño, población, recursos y una historia pasada de logros superiores a los de Occidente en términos civilizacionales–, no merecía menos. La nación india ya no debe ser debilitada por «culpables» de dentro o de fuera. Como ideología hegemónica, la forma más dura de nacionalismo hindú del PPI/Sangh está mejor equipada para pedir la subordinación a una «causa superior» y lograr así una reconciliación eficaz de intereses contrapuestos.

Partido y líder

Los contrastes más obvios con el CNI radican en el carácter organizativo del PPI y la figura de su líder nacional. Una diferencia notable con casi todos los demás partidos, incluidos el CNI y la izquierda, es que el PPI nunca ha sufrido una gran escisión, lo que prueba su disciplina y cohesión ideológica. El partido mantiene una jerarquía simplificada, en la que cada nivel toma decisiones sobre el nivel siguiente y obedece al que tiene por encima. La cúspide estatal está encabezada por Amit Shah y su camarilla; por debajo de ellos están los jefes de distrito, luego los de bloque y así sucesivamente, hasta las unidades que comprenden doce comités de pabellón. Esos comités proporcionan información sobre la composición local de castas, para ayudar a preparar los mensajes más adecuados y la movilización el día de las elecciones. El PPI también asedia a los candidatos «con probabilidades de ganar» de partidos locales que no se oponen en principio a la ideología Sangh, tentándoles mediante el cebo del dinero, las promesas de reelección y su espectacular capacidad de movilización de votantes²⁰. Pero el mayor activo del PPI sigue siendo

²⁰ Para un informe más detallado, véase Prashant Jha, *How the PPI Wins: Inside India's Greatest Election Machine*, Nueva Delhi, 2017.

su gran base de cuadros, que incluye soldados de infantería dispuestos a emplear la violencia si se les sugiere. El ascenso de la extrema derecha es un fenómeno mundial, pero en ninguna otra parte existe una fuerza como la Sangh, con una existencia ininterrumpida durante más de noventa años y una implantación amplia y profunda en la sociedad civil inigualable en cualquier otro país. El PPI y las Sangh, la familia más amplia a la que pertenece, representan una fuerza de extrema derecha con características neofascistas innegables. Además del PPI y la RSS, el VHP (Vishva Hindu Parisad, Consejo Hindú Mundial) es el otro gran organismo panhindú. Es el «señor supremo» de las actividades culturales-religiosas, con vínculos mutuamente beneficiosos con los líderes de numerosas sectas hindúes. La fuerza y el dinero del VHP ayudan a esas sectas a crecer, mejorando así el aura de sus líderes, que convocan cuando hace falta a sus devotos para apoyar campañas, programas y candidatos electorales de la Sangh²¹.

La RSS tiene alrededor de tres docenas de organizaciones subordinadas, que van desde asociaciones de exmilitares, científicos, contables, etcétera, a una de las mayores federaciones sindicales, una organización campesina, una organización de mujeres y la mayor asociación estudiantil. Tiene la mayor red de escuelas privadas del país, el Vidya Bharati, y cerca de ochocientas ONG que trabajan prestando ayuda en las áreas de asistencia en caso de catástrofes, la salud y el desarrollo²². La RSS cuenta ahora con más de cincuenta y ocho mil sucursales locales (*shakas*) que organizan reuniones diarias, semanales y mensuales de sus miembros, diferenciados por edad, profesión y niveles de motivación²³. Todo esto se mantiene ligado por cuadros experimentados de la RSS y el VHP, empleados a tiempo completo y tiempo parcial, que deben dar cuenta regularmente a sus superiores. Décadas de rutinarias actividades de bienestar y movilización como éstas explican cómo se ha expandido la concepción *hindutva* fuera del corazón hindi en partes del nordeste, el sur y lo que en otro tiempo fueron fortalezas de la izquierda como

²¹ El resultado es una mayor «sindicalización» del hinduismo. Véase Thomas Blom Hansen, «The Vernacularisation of Hindutva», *Contributions to Indian Sociology*, vol. 30, núm. 2, 1996.

²² Badri Narayan, «The Makeover of the RSS», *The Hindu*, 22 de diciembre de 2016. El Bajrang Dal [escuadrón de protección] de la RSS está formado por jóvenes lumpen/desempleados que atacan objetivos marcados, evitando a otros afiliados de Sangh la responsabilidad por la violencia.

²³ Vikas Pathak, «RSS reports sharp rise in shakas in 2018», *The Hindu*, 10 de marzo de 2018.

Tripura, Bengala Occidental y Kerala. Ocupar el gobierno central y en tantos estados significa que la Sangh atrae ahora a muchos más partidarios mediante una práctica directa de mecenazgo, al tiempo que conserva un núcleo expandido de fieles ideológicos.

Aunque la casta sigue siendo importante en la configuración de las preferencias de los votantes, la personalización de la política también es un hecho. Las encuestas de opinión muestran repetidamente que Modi es significativamente más popular que el PPI o la RSS, por no hablar de otros líderes del partido. Como líder político, Modi difícilmente podría ofrecer un contraste más marcado con la dinastía que ha gobernado el CNI. Nacido en 1950, proviene de un entorno modesto de un pequeño pueblo de Gujarat –su padre dirigía un puesto de té en la estación de ferrocarril local– y una comunidad clasificada entre las «Otras Castas Atrasadas». Comenzó a asistir a sesiones de la RSS cuando aún era un niño. A los dieciocho años abandonó el hogar de su familia y a su nueva novia, Jashodaben –el matrimonio había sido concertado cuando ambos eran niños–, aparentemente con la intención de entrar a un *ashram* [monasterio], pero fue rechazado por su falta de educación superior. Instalado en Ahmedabad, se abrió paso entre las filas de la RSS gujaratí como militante a tiempo completo, pasando a la clandestinidad durante el estado de Emergencia. En 1985 fue asignado a la organización electoral del PPI, convirtiéndose en secretario nacional del partido en 1995 y ayudando a asegurar su victoria electoral en 1999. Sin embargo, en lugar de servir en el gobierno nacional dirigido por Vajpayee y Advani, Modi superó al primer ministro del PPI en Gujarat para asumir el cargo él mismo.

La rudeza personal de Modi se hizo patente en la forma en que trataba a su esposa abandonada, a la que su gobierno le negó el pasaporte. Paradójicamente, esta misma ausencia de lazos familiares cercanos le ha dado el aura pública de un patriota entregado, sin ninguna razón para ser personalmente corrupto²⁴. Modi siempre ha seguido un régimen de salud y yoga que le da una energía física notable para dedicarse a la política durante todo el día y gran parte de la noche. Es un hábil orador público en hindi y gujarati, pero no le gustan los interlocutores críticos o sofisticados y evita el Parlamento, donde nunca se ha sometido a sesiones

²⁴ En la India existe una regla no escrita según la cual ni los medios de comunicación dominantes ni los líderes de los partidos de la oposición profundizarán o harán públicas la vida sexual y las debilidades personales de sus oponentes. Esa dimensión tendrá que esperar a un futuro biógrafo de Modi.

abiertas de preguntas y respuestas. En comparación con Nehru o Indira Gandhi, Modi tiene una mente rígida e inflexible para la que las prescripciones de la *hindutva* son la verdad absoluta. Mantiene a distancia a los medios de comunicación: concede a sus periodistas favoritos algunas raras entrevistas en periódicos o en televisión. Modi es el único primer ministro indio que, en cuatro años, nunca ha mantenido una conferencia de prensa pública. Sin embargo, nunca antes un líder indio llenó vallas publicitarias, paradas de autobús y periódicos –en todas partes–, con su propia imagen, encabezando proclamaciones gubernamentales de todo tipo, e incluso rebajándose a obtener créditos gráficos estando presente en las inauguraciones y presentaciones de los más nimios planes gubernamentales iniciados por este o aquel ministerio, incluidos programas creados bajo los gobiernos anteriores. O bien la obsesión de Modi por sí mismo no conoce límites, o piensa que una construcción *goebbelsiana* de populismo personalizado es la receta para la longevidad política. Tampoco ningún primer ministro ha sido tan peripatético. En agosto de 2018 había visitado cincuenta y siete países en seis continentes. Esto tiene menos que ver, aparentemente, con consideraciones geopolíticas y económicas apremiantes que con el impulso de una personalidad insegura para proyectarse a sí mismo como un líder mundial.

La Oficina del Primer Ministro es muy reservada actualmente y el poder está estrechamente centralizado, aunque Modi no disfruta de la preeminencia solitaria de Nehru. En asuntos internos, los dos que cuentan son Modi y Amit Shah, actual presidente del PPI y la segunda persona más poderosa del país²⁵. En política exterior Modi confía en Ajit Doval, un antiguo jefe de la Oficina de Inteligencia con un historial de embustes y trampas en el nordeste, Myanmar y Cachemira. El único rostro sofisticado en el nivel superior del gobierno es Arun Jaitley, que lleva la cartera de finanzas y tiene una amplia red de contactos en el mundo de los medios y el sector empresarial; antiguo magistrado del Tribunal Supremo y ministro de Derecho y Justicia con Vajpayee, Jaitley también ejerce una gran influencia en el poder judicial y en un ámbito jurídico más amplio; pero no tiene una base política propia y, por lo tanto, es controlable. El vínculo entre Shah y Modi se basa en su división de

²⁵ El mofletado Amit Shah, gujarati, catorce años más joven que Modi, fue un joven recluta de la RSS en Ahmedabad y ha estado a su lado desde la década de 1980, desempeñando doce carteras en el gobierno del estado de Gujarat, cuando Modi era primer ministro allí. Acusado de diversos negocios sucios, incluido el asesinato, Shah ha sido un estratega electoral clave para Modi y afirma haber llevado el número de miembros del PPI a más de un millón, por encima del Partido Comunista Chino.

responsabilidades y en que cada uno de ellos sabe demasiado sobre el otro como para arriesgarse a socavarlo. Esta personalización del poder por parte de Modi no es algo que el RSS apruebe: la organización lo es todo. Pero reconociendo que el poder del Estado es crucial para su proyecto de *hindutva*, que ha permitido al PPI ganar más terreno en la relación entre los dos, la RSS ha tenido que permanecer callada. Sin embargo, si la popularidad personal de Modi flaquea –problemas económicos, pérdidas electorales–, los cuchillos saldrán de sus vainas.

Medios e intelectuales

El gobierno de Modi no goza del mismo apoyo sin fisuras de los medios que el CNI ostentaba en su momento de apogeo. Sin embargo, se ha beneficiado de la espectacular expansión de los periódicos vernáculos y los canales de televisión en lengua no inglesa desde mediados de la década de 1980. En el norte, centro y oeste de la India, los medios impresos y electrónicos dominantes se escribieron en hindi y, en virtud de la casta superior de sus propietarios, están ampliamente alineados con la «política hindú». Los periódicos y los canales de televisión en inglés se inclinaban tradicionalmente más hacia el CNI y, como los «brahmanes» del mundo de los medios, tenían una influencia mucho mayor de lo que su circulación y las cifras de audiencia harían pensar. Esto ha cambiado gracias a dos modificaciones clave en las relaciones de poder. Actualmente los periodistas trabajan en su mayoría con contratos de corta duración, como en otros lugares, y son más vulnerables a los caprichos políticos y las preocupaciones monetarias de los propietarios y directores, que a su vez se han subordinado más plenamente a la autoridad política. La publicidad de los organismos controlados por el gobierno central y por los gobiernos regionales constituye una importante fuente de ingresos para ellos. El gobierno del PPI está menos preocupado que el CNI por presentar una cara liberal y parece aún más decidido a microcontrolar y advertir discretamente a los periódicos y canales sobre las críticas «excesivas», retirando el apoyo financiero a los que desobedecen. Tanto el Consejo de Prensa de la India, que se supone que desempeña un papel de vigilante independiente, como el organismo responsable de la acreditación de periodistas, están ahora saturados de personas nombradas por el PPI. La *murdochización* de gran parte de los medios impresos y electrónicos es un hecho²⁶. En Estados

²⁶ Mukesh Ambani, el hombre más rico de la India y dueño de la mayor corporación, Reliance Industries Limited, también es el principal magnate de los medios después de adquirir el grupo de televisión Network 18, parte del grupo de periódicos

Unidos, donde históricamente el crecimiento de las corporaciones era más independiente del poder y la generosidad del gobierno federal, los medios controlados por las corporaciones han sido mucho más críticos con Trump que sus colegas indios con Modi.

El PPI/RSS entró en las redes sociales mucho antes que el CNI: el PPI creó un sitio web en 1995, el CNI en 2003. Modi tenía cuentas en Facebook y en Twitter en 2009, y ahora tiene cuentas personalizadas como primer ministro, con más de cincuenta millones de seguidores en Twitter, la cifra más alta de cualquier líder político mundial; el presidente del CNI, Rahul, tiene seis millones²⁷. El RSS ayudó al PPI a establecer una gran célula de redes sociales con sus propias sucursales para el troleo organizado. Según un antiguo seguidor desilusionado, está magníficamente organizada, con técnicos pagados que reciben listas de personas para atacar y que funcionan a toda marcha durante las elecciones. Aparentemente, no existen límites financieros legales para la propaganda partidista en las redes sociales²⁸. No deja de resultar sorprendente que, comparada con la prensa escrita, la televisión y la radio—donde Modi tiene su propio programa mensual de entrevistas en los canales estatales— la contrapropaganda dirigida al PPI se pueda hacer a muy bajo coste en las redes sociales.

Curiosamente, durante los últimos quince años el PPI/Sangh ha adquirido lo que el CNI siempre tuvo, esto es, un grupo sustancial de comentaristas, expertos en políticas públicas e ideólogos muy elocuentes en lengua inglesa. ¿Cómo y por qué sucedió esto? Se basó en parte en el «sentido común» hindú existente sobre la relación hindú-musulmana, en condiciones en que un límite de identidad «borroso», que había persistido durante siglos de coexistencia básicamente funcional de trabajo e intercambio, se vio endurecido por la partición. Dadas las circunstancias apropiadas, los prejuicios pasados y presentes podrían traducirse más fácilmente en el nacionalismo beligerante del *rashtra* o nación hindú,

Eenadu en el Sur y de poner en marcha la red móvil 4G, Jio. Para un estudio detallado, vease Paranjoy Guha Thakurta, «Future of Alternative Media», en Ashish Kothari y K. J. Joy (eds.), *Alternative Futures: India Unshackled*, Authors Upfront, Nueva Delhi, 2017. Guha Thakurta fue director del *Economic and Political Weekly*.

²⁷ Times News Network, «Amit Shah most followed Indian politician after PM on Twitter», *The Times of India*, 7 de marzo de 2018. En septiembre de 2016 más de 367 millones de indios tenían conexión a Internet. Véase Aarati Krishnan, «How many Indians have Internet?», *The Hindu*, 26 de marzo de 2017.

²⁸ Swati Chaturvedi, *I am a Troll: Inside the secret world of the PPI's digital army*, Nueva Delhi, 2016.

lo que habría sido mucho más difícil de creer, por no hablar de intentar materializar si el país no hubiera sido dividido, con la mitad de su población musulmana trasladada a Pakistán. El hecho clave es que esa capa de la *intelligentsia* ha aceptado la versión de la Sangh de lo que se requiere para «fortalecer la India». Al mismo tiempo, varios intelectuales liberales destacados que acogieron con cautela el ascenso de Modi en 2014, creyendo que las demandas del gobierno moderarían el comportamiento del PPI, ahora se han convertido en opositores, consternados por la indiferencia de Modi hacia su «visión de la India». Un clima de miedo más general, al que se suman niveles altos de abuso público y hostigamiento legal de disidentes y ONG liberales, ha promovido una mayor autocensura y conformismo político, aunque a disgusto.

Hegemonizar la cultura y la enseñanza pública siempre ha sido objetivo prioritario de la Sangh. En los gobiernos de coalición de 1977-1980 y 1998-2004, sus líderes se esforzaron arduamente por el control de los ministerios de Información y Radiodifusión y de Desarrollo de Recursos Humanos. Desde que gobierna en solitario, el PPI ha acelerado y ampliado el proceso poniendo a su gente a la cabeza de universidades nacionales y estatales, centros de investigación, institutos técnicos, comités de textos escolares, academias culturales, archivos, juntas de censura, etcétera. El CNI ya intentó, por supuesto, bloquear el nombramiento de marxistas de mentalidad independiente para esos cuerpos durante las décadas de 1950 y 1960, pero entonces solía hacerse a escondidas, confiando en la afinidad ideológica ampliamente compartida y sin recurrir a una intervención política activa. Hoy día la manipulación abierta –o el incumplimiento flagrante de las reglas existentes– para situar al personal docente ideológicamente leal en las universidades nacionales, ha alcanzado nuevos niveles. La Universidad Jawaharlal Nehru –cuyas facultades de Ciencias Sociales y Humanidades se convirtieron en el principal campo de entrenamiento para intelectuales liberales e izquierdistas– ha sufrido serios reveses producidos por el asalto aprobado por el gobierno central a sus normas de reclutamiento, investigación y enseñanza, a pesar de la valiente resistencia de muchos profesores y estudiantes. El PPI también tiene como objetivo reemplazar (empleando si es preciso el soborno) a la Comisión de Becas Universitarias, encargada de la supervisión nacional de más de ochocientas universidades y cuarenta mil facultades. Una nueva Comisión de Educación Superior, controlada por el gobierno central, se concentrará en establecer estándares académicos «uniformes», que es como se denomina la agenda de la *hindutva*. El incumplimiento conllevará penalizaciones, y

los nuevos cursos requerirán autorización previa. Entretanto, los recorres de fondos llevarán a las instituciones públicas a la privatización²⁹. La manipulación por el CNI de la educación superior fue, en comparación, más ocasional y delimitada.

Continua coerción

Tanto el CNI como el PPI han tratado de aplastar la insurgencia maoísta. Manmohan Singh, el último primer ministro del CNI, dijo que era la amenaza más grave para la seguridad interna, muy por encima de las propuestas derivadas de la *hindutva*. De manera similar, en Cachemira y el nordeste, el PPI ha mantenido el programa de represión heredado del CNI, dirigido a mantener el control político y la unidad territorial sin importar el coste humano. El PPI ha añadido además un componente ideológico adicional de odio hacia los musulmanes y ha intensificado las amenazas del CNI de «darle una lección a Pakistán». De ahí la deliberada publicidad del gobierno de Modi sobre las incursiones periódicas y los disparos transfronterizos en los que ambas partes han participado desde hace tiempo. Es una estratagema deliberada para despertar la ira de la opinión pública en el país y presentar a las fuerzas de la *hindutva* como las protectoras más resueltas del orgullo y el honor nacional. Naturalmente, los que más sufren son los habitantes musulmanes del Valle de Cachemira, donde las fuerzas de seguridad indias concentran sus ataques contra los jóvenes. El CNI de Nehru ya había promulgado leyes cuasi coloniales que otorgaban inmunidad al personal armado en esas regiones, sin importar cuán cruel o despiadadamente se comportaran con la gente de allí. Pero durante los últimos años el ejército indio en Cachemira ha intensificado el uso indiscriminado a gran escala de pistolas de perdigones, disparando a la cara a los manifestantes y transeúntes por igual, con miles de personas parcial o totalmente ciegas y desfiguradas. Los militares también han abierto fuego real contra ciudadanos que protestaban y arrojaban piedras, estos últimos rutinariamente designados como aliados de «terroristas» y, por lo tanto, justificadamente atacados de una manera despiadada e inhumana. El alto mando del Ejército se ha envalentonado al expresar sus prejuicios políticos. El actual Jefe de Estado Mayor del Ejército, el General Rawat, ha proclamado que una organización predominantemente musulmana en Assam, el Frente Democrático Unido de toda la India (AIUDF), ha crecido más rápidamente que el PPI en virtud de la «inmigración planificada»

²⁹ Véase el número especial de *Frontline*, «Higher Education in Peril», agosto de 2018.

desde Bangladesh. El General V. K. Singh, actual Ministro de Defensa y antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército, se unió al PPI pocos años después de retirarse del Ejército y se puso el uniforme completo de la RSS cuando lo invitaron a una de sus sesiones³⁰.

Los disturbios comunales han sido una característica recurrente en la India bajo gobiernos estatales de todos los colores, salvo los de la izquierda. La abrumadora mayoría de las víctimas han sido musulmanes, aunque hasta el momento ninguno ha superado la escala de las masacres de 1948 en Hyderabad. El pogromo de 2002 en Gujarat, sin embargo, estableció dos nuevos precedentes. Por primera vez hubo ataques generalizados contra los musulmanes en las aldeas, y un gran número de *dalits*, tribales y mujeres tomaron parte en ellos. Este patrón se ha repetido posteriormente. No son brotes aleatorios de violencia, sino asaltos decididos políticamente por la Sangh en su momento y propósito. Desde el punto de vista psicológico, la participación de sectores de la población subordinados y marginales como las mujeres, los *dalits* y los tribales ha demostrado ser una forma degradada de «empoderamiento», que sirve para resaltar las identidades hindúes y musulmanas al enmascarar las diferencias de casta y género mediante la práctica colectiva de la violencia. Los disturbios episódicos a esa escala requieren un desencadenante y cierto grado de preparación previa. Durante los últimos cuatro años se han complementado con ataques rutinarios a escala local contra musulmanes individuales por parte de grupos de «hindúes indignados» en nombre de la protección de las vacas, o la sospecha de ser inmigrantes ilegales, u otras razones inventadas, incluyendo simplemente ser musulmán³¹. Los culpables en su mayoría escapan sin ser siquiera acusados, mientras que los líderes principales involucrados en disturbios a gran escala han visto suspendida su condena³². El resultado es una

³⁰ Véase «Assam Up in Arms as Army Chief Wades into Political Territory», *The Wire*, 28 de febrero de 2018; «Olive green former Army Chief Gen. V. K. Singh dons RSS Uniform», *The National Herald*, 2 de marzo de 2018. Durante el primer gobierno dirigido por el PPI y presidido por Vajpayee, exmilitares, incluidos generales retirados, fueron sistemáticamente reclutados para el partido, algo que nunca antes había sucedido a tal escala. En ámbitos privados, el cuerpo de oficiales ahora expresa sin restricciones sus prejuicios antimusulmanes.

³¹ Según el sitio web *Indiaspend*, entre 2010 y 2017 hubo sesenta y tres incidentes violentos relacionados con las vacas que provocaron veintiocho muertes. Los años 2014-2017 copaban el 97 por 100 de estos incidentes y el 86 por 100 de los muertos eran musulmanes.

³² Para dar algunos ejemplos: un subinspector general de la Policía en Gujarat, D. G. Vanzara, acusado en 2007 por organizar falsas «muertes en enfrentamientos» —cuando la policía dispara a quemarropa, supuestamente en defensa propia— fue

sensación más amplia de inseguridad entre los musulmanes debido a la banalización de la violencia cotidiana. El éxito propagandístico no radica tanto en que los hindúes odien a los musulmanes –la mayoría probablemente sea indiferente a su difícil situación–, sino en calificar la condición musulmana actual como «apaciguamiento de las minorías», lo cual desvía la atención de los problemas de la mayoría hindú.

Instituciones

Si el «sentido común» con el que ven el mundo las Fuerzas Armadas y la Policía de la India ha sido durante mucho tiempo una variante dura del nacionalismo hindú, ¿qué se puede decir de las demás instituciones nacionales? El funcionario indio fue entrenado desde el principio para obedecer a sus amos políticos. Ideológicamente, para la Sangh, cuanto más comprometidos estén los altos cargos burocráticos con la concepción de la *hindutva*, mejor: ahora hay una propuesta oficial para permitir el ingreso lateral a los principales puestos administrativos de personas externas seleccionadas por el gobierno. Que los tres principales cargos constitucionales –primer ministro, presidente, vicepresidente, con todos sus poderes asociados– estén ahora ocupados por antiguos cuadros de la RSS ciertamente ayuda. Más allá de esto, el gobierno de Modi pretende hacerse también con los dos organismos que hasta ahora han sido más independientes del ejecutivo: la Comisión Electoral –funcionarios que viajan por el país en época electoral, estado por estado, organizando y supervisando los procesos de votación– y el poder judicial. Para el primero, el PPI planea introducir «bonos» electorales que los grandes donantes pueden comprar para la financiación política. Los nombres y las sumas involucradas se mantendrían en secreto, conocidos únicamente por los bancos estatales que crearon los bonos –y, por lo tanto, por el gobierno– y supondrían así una gran plataforma para el poder del dinero en las elecciones.

liberado bajo fianza en 2015 y sus cargos fueron desestimados en 2017. Se retiraron las acusaciones contra Amit Shah por su participación en esos mismos asesinatos cuando el PPI ganó las elecciones de 2014. Las acusaciones contra la predicadora femenina de la Sangh, Sadhvi Pragya Thakur, relacionadas con la explosión de una bomba en 2006 en la ciudad de Malegaon, de mayoría musulmana, fueron retiradas por la Agencia Nacional de Investigación en 2016, mientras que su supuesto cómplice, el teniente coronel S. K. Purohit, fue puesto en libertad bajo fianza en 2017. En abril de 2018, la Agencia Nacional de Investigación retiró la acusación contra los cinco sospechosos de un atentado cometido en 2007 en una famosa mezquita de Hyderabad, que causó la muerte de nueve musulmanes e hirió a otros cincuenta y ocho durante las oraciones del viernes. Rohini SAILAN, una fiscal especial en este caso (que luego se retiró) declaró públicamente que había sido presionada para «ir despacio» en la investigación del caso.

La reputación de India como la «mayor democracia del mundo» es altamente discutible: sus estructuras macroelectorales han perdurado pero están sustancialmente vacías y, en cualquier caso, producen distorsiones brutales de la voluntad popular con el sistema mayoritario; en los niveles intermedio e inferior hay tanta violencia que la etiqueta de «derechos democráticos» apenas se justifica. Sin embargo, a pesar de los casos de expolio y manipulación de cabinas de votación electrónica desde su reciente incorporación, un aspecto crucial del funcionamiento democrático es que realmente no ha habido motivos para discutir los resultados finales en elecciones generales y estatales, aunque los márgenes de victoria puedan ser cuestionables. Tanto el PPI como el CNI, con todos los recursos a su disposición desde los puestos ocupados y con la confianza en volver al poder, han sufrido derrotas imprevistas en las elecciones, algo que hay que reconocer a la Comisión Electoral; todavía está por ver, no obstante, cuánto tiempo se mantendrá en su forma actual.

Obviamente, el PPI no tiene ninguna intención de deshacerse del sistema electoral. Que el partido esté invirtiendo tanto esfuerzo en la construcción de su formidable maquinaria de movilización de votos, que Modi pase mucho más tiempo que cualquier otro primer ministro anterior en campaña, y que tanta energía se destine a la exploración de datos para respaldar los mensajes a través de los medios y las campañas personalizadas, cara a cara, deberían ser prueba suficiente. El PPI quiere la legitimidad proporcionada por las elecciones, y es poco probable que Modi imponga un periodo de «emergencia» semejante al de Indira Gandhi. El objetivo no es erradicar esa dimensión clave de un sistema liberal-democrático, sino seguir explotando el ideal legitimador del «gobierno de la mayoría» como base para construir un *rashtra* [nacionalismo] hindú que priorice los «intereses hindúes». Desde ese punto de vista, las minorías, los musulmanes en particular, deben aceptar el hecho de que viven en una «India hindú» –cada vez más fuerte en ese sentido como nación cultural y política– o afrontar las consecuencias.

Durante los últimos cincuenta años, el Tribunal Supremo indio se ha postrado con demasiada frecuencia ante los dictados y las presiones del gobierno. A diferencia del sistema estadounidense, que otorga a los altos tribunales estatales una mayor independencia para cuestionar las sentencias del Tribunal Supremo –permitiendo actualmente un grado significativo de resistencia contra las directivas de Trump–, el Tribunal Supremo indio es uno de los más poderosos del mundo y simplemente

desautoriza a los tribunales estatales, para lo bueno y para lo malo. En consecuencia, el gobierno no tiene que preocuparse demasiado por los tribunales inferiores; la cúspide del sistema es el objetivo clave. Absolutamente postrado durante el estado de emergencia del CNI en la década de 1970, el Tribunal Supremo se endureció un tanto en la siguiente, pero desde los años noventa se ha adaptado a las perspectivas del régimen en el gobierno de la nación, especialmente con respecto a asuntos comunales como la demolición de Babri Masjid en 1992. Después de su destrucción, la devolución del área a los propietarios legítimos de la mezquita, por la Junta Sunni Wakf, primero se retrasó y luego se derogó cuando un alto tribunal de Allahabad dictaminó que se debía dividir entre tres demandantes, dos de ellos hindúes. Ese fallo se ha recurrido ahora ante el Tribunal Supremo para su decisión final; un antiguo presidente del Tribunal Supremo, J. S. Khehar, ha sugerido de hecho que mediaría en un acuerdo extrajudicial entre los representantes de la mezquita y los asaltantes.

El Tribunal Supremo ha demostrado ser más duro en la defensa de sus propios privilegios. Hasta el momento ha rechazado los intentos de los gobiernos del CNI y el PPI de otorgar poder de veto al Ejecutivo sobre el nombramiento de jueces de alto rango, cuya selección queda reservada al Colegio del Tribunal Supremo. En 2017 el gobierno de Modi negoció el derecho a vetar un nombramiento por razones de «seguridad nacional», sobre la base de una objeción por escrito. Logró que el Tribunal Supremo y todos los tribunales superiores compilaran bases de datos sobre los jueces y ahora supuestamente «ayuda» a concertar nombramientos, aunque esto se ha estancado durante más de un año porque el gobierno aún no ha aprobado el Memorándum de Procedimiento, que detalla los procedimientos administrativos para los nombramientos. Entretanto, el actual presidente del Tribunal Supremo, Dipak Misra, ha sido acusado de adquirir tierras con una falsa declaración jurada cuando era abogado y de no haberse abstenido en un caso en el Tribunal Supremo en el que anteriormente había participado, fallando en favor de dos jueces del Tribunal Supremo que estaban siendo investigados por posible cohecho³³³. En enero de 2018 los siguientes cuatro jueces

³³ En marzo de 2018 los parlamentarios del CNI hicieron circular una moción de destitución pidiendo una investigación sobre la «mala conducta» de Misra; pero fue descartada por el jefe de la Rajya Sabha, a pesar de las abundantes pruebas de irregularidades, y el CNI acabó retirando la moción. Véase el informe de la demanda de Aditya A. K. en el sitio web de *Bar & Bench*, 29 de marzo de 2018.

de alto rango dieron una conferencia de prensa criticando a Misra por no atender sus quejas, particularmente con respecto a la asignación de casos delicados a jueces de menor rango, sin tener en cuenta la antigüedad o la experiencia y violando normas y procedimientos pasados, de lo que se deducía que Misra se estaba acomodando a los deseos de Shah y Modi; su historial como juez y abogado ciertamente lo haría vulnerable a tales presiones. Este Tribunal Supremo, pues, es la frágil salvaguardia de los derechos y la fuente de cualquier resistencia legal a la concepción y práctica de la *hindutva*. Contra el gobierno de Modi ha reconocido por primera vez explícitamente la privacidad como un derecho fundamental. Sigue siendo el único intérprete de la «estructura básica» de la Constitución, un obstáculo para los esfuerzos de la Sangh por derogar el Artículo 370, otorgar «autonomía» a Cachemira o dotar al hinduismo de un estatus especial, independientemente de si se quita o no la palabra «secular» del Preámbulo. Para tales cambios, el PPI requiere una mayoría de dos tercios en ambas cámaras del Parlamento, algo que todavía no parece que tenga a su alcance.

En resumen: hay algunas similitudes sorprendentes entre las dos hegemónías. Ambas han obtenido su apoyo de los poderosos estados del núcleo hindi, amplificados por el sistema electoral mayoritario. Ambos han dominado en su momento el paisaje político nacional, sin que se lo disputara ningún partido rival significativo, a diferencia del sistema bipartidista en Estados Unidos, por ejemplo. Ambos han contado con líderes carismáticos, que reclamaban un derecho especial a liderar la India: Nehru, por su papel en el movimiento independentista y por su estatus social; Modi, por su devoción aparentemente patriótica a la causa de fortalecer a la India. Para ambos, los principales enemigos han sido China y Pakistán. Ambos han utilizado una fuerza aplastante para imponer el control nacional sobre regiones fronterizas rebeldes. En ocasiones, ambos permitieron que los pogromos contra musulmanes quedaran impunes. Los dos poderes hegemónicos han explotado los servicios de inteligencia y se han servido del poder judicial para sus propios fines políticos. Ambos han tenido lazos estrechos con el gran capital. Ambos han sido festejados en Occidente. Sin embargo, también hay fuertes contrastes entre ellos, divergencias tanto en el estilo como en la época. Desde el punto de vista del liderazgo, la dinastía Nehru-Gandhi, aristocrática, anglófona y emparentada con la elite, estaba a años luz de distancia de la piedad plebeya de Modi, quien se encuentra más a gusto hablando hindi o gujarati. Para los mecanismos de mediación y la

participación electoral, el CNI se basaba en las relaciones tradicionales de deferencia y dependencia, especialmente en el campo; el PPI, en la movilización de cuadros, las redes sociales y una base social asentada en las clases social y educativamente atrasadas, que aspiran a la mejora de su situación. El uso de la ideología religiosa por el CNI estaba latente; el del PPI es agresivo y abierto. Otras diferencias se refieren al cambio de contexto global: el enemigo interno principal para el CNI era el comunismo; para el PPI, es el islam. La política exterior de Nehru se basó en el no alineamiento (matizado); la de Modi, en una estrecha alianza con Estados Unidos contra China.

3. DINÁMICA DEL INTERREGNO

¿Qué características del largo interregno que sucedió al periodo de apogeo del CNI alimentaron el ascenso del PPI? Hay dos sobresalientes: en primer lugar, el fracaso del desarrollismo del CNI para elevar el nivel de vida de las masas –la evidencia condenatoria de los resultados conseguidos por este en cuanto a alfabetización y atención médica primaria en las aldeas, así como en lo que se refiere al suministro de agua, saneamiento, electrificación, carreteras– y el desplazamiento paulatino hacia políticas cada vez más neoliberales como solución, producía tensiones sociales para las que el CNI no podría ofrecer una fórmula hegemónica persuasiva. Dicho con otras palabras, el CNI introdujo la agitación pero se mostró incapaz de manejar el torbellino que resultó entre las diferentes fracciones del capital, una de las tareas clave de un poder hegemónico capitalista. La década de 1980 resultó crítica³⁴. Indira Gandhi, de vuelta al puesto de primera ministra después del colapso del gobierno del partido Janata (1977-1979) que siguió al periodo de Emergencia, y aún más su hijo Rajiv, después de su asesinato en 1984, pasaron del dirigismo a la desregulación (para el capital nacional e internacional) y la represión (para los trabajadores). En varias etapas sucesivas, el CNI eliminó las restricciones que pesaban sobre el capital, impulsó la «desregulación» en el sector público para permitir la penetración del capital privado, introdujo concesiones fiscales para las empresas y los grupos de mayores ingresos, liberalizó la importación de maquinaria y bienes de consumo, recortó los subsidios para los planes de

³⁴Tácticamente, fue el periodo de emergencia de Indira Gandhi (1975-1977) el que le dio a la Jan Sangh, precursor del PPI, su plataforma de lanzamiento a la política nacional, cuando se unió a la coalición de grupos de oposición bajo la dirección de Morarji Desai.

distribución pública y promulgó leyes para reprimir las huelgas, las ralentizaciones y las huelgas de celo³⁵. Políticamente, el CNI se desplazó hacia una asociación más estrecha con los sectores más modernos de la gran empresa orientados a la exportación y capaces de competir con más éxito en el entorno desregulado que estaba creando.

Un vacío posestatista

Socialmente, no obstante, la inversión intensiva en capital significó una menor absorción de empleo y crecientes desigualdades, lo que condujo a mayores frustraciones de los trabajadores. El capital agrario, especialmente en el sur y el oeste, se sentía abandonado por el CNI, mientras que los negocios que se habían beneficiado más de la industrialización por sustitución de importaciones se inquietaban por la afluencia de bienes extranjeros baratos. Esos múltiples descontentos se manifestaron en el vacío ideológico que siguió a la muerte del consenso desarrollista de Nehru. Los resultados políticos fueron, por lo tanto, desiguales. Inicialmente, los principales beneficiarios del declive electoral del CNI fueron las fuerzas regionales, respaldadas por enormes grupos de presión agrícolas, cuyos dirigentes provenían en gran parte, aunque no exclusivamente, de las castas superiores no brahmanes y de los niveles más altos de las «castas retrasadas», contando con el apoyo de un estrato mucho mayor de campesinos medios procedentes de los rangos bajos de esas castas, que aspiraban a mejorar su situación. El capital agrario, existente y ascendente, trató de usar su capacidad para movilizar el apoyo masivo de los votantes para potenciar a los gobiernos provinciales y aumentar su poder relativo frente al capital industrial y urbano. Este fue el periodo efímero de «Bharat» —el nombre sánscrito original del subcontinente— frente a la «India» (el nombre aplicado originalmente al valle del Indo)³⁶.

En aquel momento muchos vieron el declive del CNI como el comienzo de un «segundo resurgimiento democrático», una especie de mayoría de edad presidida por la tercera generación después de la independencia. La asertividad recién descubierta de las castas inferiores y «otras castas atrasadas», junto con la aparición de los partidos *dalit* regionales, era claramente

³⁵ Atul Kohli, «Politics of Economic Growth in India, 1980-2005: Part I», *Economic and Political Weekly*, 8 de abril de 2006.

³⁶ En *The Painful Transition* (1990) tomé prestado el término de Stuart Hall «democracia autoritaria» para describir la dinámica de la política india durante la década de 1980 y el riesgo de que el equilibrio entre ambos componentes fuera a peor.

un avance democrático en un país que había sido gobernado desde la independencia por una familia brahmán de Uttar Pradesh. La inmensa diversidad de la India se expresaría ahora en la «regionalización» de la política, incluso a escala nacional, haciendo que el gobierno central tuviera que responder mejor a las necesidades públicas de todo el país, incluso si el precio a pagar por ello fuera una carrera inevitable de gobiernos de coalición efímeros. Lo que desde ese punto de vista optimista no se podía ver era, primero, que la política de la afirmación de identidad de casta podía promover variantes más duras del nacionalismo hindú; y segundo, hasta qué punto las tensiones y los descontentos socioeconómicos estaban creando un terreno político fértil para el PPI/Sangh. Así, a finales de la década de 1980, la presión electoral había aumentado sobre el CNI, a medida que subían en las encuestas todos los partidos de oposición: el Janata Dal de V. P. Singh, el PCI-M (desde su base en Bengala Occidental), el PPI y otros³⁷. Fue en ese momento cuando el PPI lanzó su espectacular campaña Ram Janmabhoomi [El lugar del nacimiento de Rama].

La respuesta del CNI a este repunte de la militancia nacionalista-hindú solo sirvió para despejar el camino al PPI. Indira Gandhi, a su regreso en 1980 del desierto posterior al estado de emergencia, había alentado a los seguidores de la RSS y de la Sangh a apoyarla, ampliando así su base electoral, en un momento en que se oponía a la militancia *sij* separatista y la Jana Sangh se estaba remodelando como PPI. Su hijo Rajiv intentó obtener un apoyo masivo jugando las dos cartas religiosas gemelas de apaciguar a las fuerzas comunales hindúes y musulmanas. Primero sostuvo la Ley Personal Musulmana, promulgando leyes para revocar el veredicto del Tribunal Supremo, que obligaba a los maridos a proporcionar manutención a las esposas de las que se habían divorciado. Luego, para contrarrestar las acusaciones de «apaciguamiento musulmán», ordenó la apertura de las puertas cerradas de la mezquita de Babri en Ayodhyai, permitiendo el culto hindú a las figuras de Rama que se habían introducido allí ilegalmente en 1949. Esto proporcionó un enorme empuje a la consolidación del Movimiento Ayodhya. El CNI mantuvo la misma línea después del asesinato de Rajiv en 1991: por temor a ofender al «sentimiento hindú», el primer ministro del CNI, Narasimha Rao, no hizo nada para detener la campaña que iba a desafiar impunemente la Constitución

³⁷ V. P. Singh fue un exministro del CNI expulsado por Rajiv Gandhi por poner al descubierto las relaciones sumamente corruptas entre los líderes del CNI y los fabricantes internacionales de armas (el escándalo Bofors). Dirigió una coalición de partidos de oposición más pequeños, el Frente Nacional, que gobernó con el apoyo externo y condicional de la izquierda y el PPI de 1989 a 1991.

al demoler la Mezquita Babri en Ayodhya en 1992, demostrando la soberanía de facto de las fuerzas de la *hindutva* en su desafío a la ley. Al mismo tiempo, el ministro de Finanzas del CNI, Manmohan Singh, aceleró el giro al neoliberalismo invocando la presión del FMI. La desregulación del mercado, la liberalización externa, la reforma financiera, una mayor movilidad del capital y un régimen laboral más severo se fueron encadenando sin interrupción. La incapacidad del CNI para manejar las tensiones que esto creó ofreció nuevas oportunidades para que otro poder hegemónico potencial se expandiera y ejerciera mayor influencia nacional.

Nuevo panhinduismo

El segundo factor clave durante el periodo de interregno fue la capacidad del PPI de reconfigurarse para el gobierno burgués, o si se prefiere, la habilidad de la Sangh para reconfigurar el PPI, sabiendo que éste solo podía aspirar a una mayor influencia nacional si apartaba, o al menos moderaba en gran medida, su coraza ideológica nacionalista hindú de línea dura, que inevitablemente alejaba a los bloques electorales numéricamente considerables de los indios *dalit* y de las castas bajas. Pero en lugar de eso, el PPI logró ajustar su fórmula de clase manteniendo intacto su mensaje ideológico; de hecho, intensificándolo, con una serie de procesiones, campañas y peregrinaciones político-religiosas, movilizándolo en los carros dorados, los reyes guerreros y la excitante banda sonora del Ramayana, en sus innumerables versiones de cine y televisión, con el efecto previsto. La creciente asertividad de las «castas retrasadas» y los *dalits* obstaculizó temporalmente a la Sangh, pero las lecciones se aprendieron rápidamente. Aunque al principio se opuso a la discriminación positiva –las reservas para las «castas retrasadas» en la enseñanza y en los puestos para el gobierno central–, acabó aceptándola. Mientras tanto, los espectáculos *Hindutva* generalmente se celebraban con la aprobación, y a menudo la participación masiva, de sectores de las «castas retrasadas». Aunque todavía apoyaban sus propios vehículos políticos –a menudo partidos regionales–, muchos respondían a la invitación a buscar excitación emocional y movilidad cultural a través de la identificación con una comunidad hindú cada vez más amplia, transformada a su vez en el bloque más monolítico que la historiadora Romila Thapar ha descrito como «hinduismo sindicado»³⁸.

³⁸ Véase «Syndicated Hinduism» en Romila Thapar, *The Historian and Her Craft: Collected Essays and Lectures*, vol. 4, Nueva Delhi, 2017.

El éxito de la campaña del PPI fue evidente en tan solo dos años. En 1996 los partidos regionales rechazaron la perspectiva de formar una coalición con el PPI, que, aunque era el mayor partido del Lok Sabha, solo pudo gobernar durante trece días. En 1998 esos partidos habían abandonado sus pretensiones de secularismo, que tampoco eran tan profundas, y se unieron al PPI para configurar esa alianza. La continua *hinduización* de las «castas retrasadas» permitió al PPI penetrar en las bases sociales y electorales de los partidos regionales, particularmente en la mitad norte del país. Al mismo tiempo expandió su apoyo entre el 15-20 por 100 mejor situado de la población. El capital corporativo buscaba un partido nacional alternativo para proteger y promover sus intereses, dadas las vicisitudes del CNI. Si el neoliberalismo refleja una tendencia global en la formulación de políticas económicas, solo puede estabilizarse en un país determinado mediante un cambio correspondiente en la política y la ideología que, para ser sostenible, debe poder expresar las especificidades nacionales. La obtención de beneficios es primordial: el capital indio siempre busca la estabilidad política interna. En poco tiempo, el PPI abandonó su viejo bagaje ideológico de nacionalismo económico, con solo débiles murmullos de desacuerdo por parte de una pequeña sección de la Sangh.

Los dos primeros gobiernos de coalición liderados por el PPI en 1998-1999 y 1999-2004, bajo la dirección de Vajpayee, reforzaron el alcance hegemónico de la Sangh. Vajpayee y Advani, su número dos, colocaron a sus burócratas favoritos en los puestos clave y comenzaron el proceso de sometimiento del sistema educativo a los criterios del PPI. Las madrasas musulmanas fueron señaladas como potenciales caldos de cultivo para los terroristas pro pakistaníes, justificando un control oficial más estrecho, mientras que las milicias de la Sangh llevaron a cabo ataques dispersos contra madrasas, *dargahsas* y mezquitas. Los recursos del gobierno central se desviaron a las sucursales y ONG afines a la *hindutva*. Sorprendentemente, ninguno de los socios de coalición del PPI se opuso a las pruebas nucleares de mayo de 1998, cuando Vajpayee declaró a la India como potencia atómica. Salvo la izquierda, todos los demás partidos, incluido el CNI, respaldaron la bomba en nombre de una India más fuerte. La segunda prueba vino con el pogromo de Gujarat en 2002: lo que marcó este hecho como un punto de inflexión ideológico fue que ninguno de los aliados del PPI, a pesar de todas sus críticas malhumoradas, estaba dispuesto a derribar al gobierno. El mensaje para los partidarios hindúes de esos partidos regionales era respaldar la sugerencia del PPI

de que los musulmanes podían haber «merecido» su destino –por lo tanto, no habría represalias gubernamentales contra las turbas hindúes atacantes– y que había, por consiguiente, un mérito implícito en la afirmación de la Sangh de que el «apaciguamiento musulmán» había ido demasiado lejos.

Si el PPI cayó en 2004, no se debió a ninguna desilusión con su ideología, aunque algunos quedaron desconcertados por lo sucedido en Gujarat, sino a su historial económico: los logros de la «India brillante» fueron a parar principalmente a la clase media urbana. Más importante, sin embargo, fue el hecho de que el CNI pudiera establecer una alianza con partidos regionales descontentos³⁹. Las coaliciones lideradas por el CNI bajo el mandato de Manmohan Singh se mantuvieron durante dos legislaturas, hasta 2014, fomentando ilusiones sobre la incompatibilidad básica entre la heterogeneidad india y la homogeneidad de la *hindutva*. Pero una de las principales razones por las que el CNI volvió a ganar en 2009 –su voto aumentó un modesto 2 por 100, obteniendo sesenta y un escaños adicionales– fue su presentación de la «Ley de Garantía Nacional de Empleo Rural» de mayores dimensiones del mundo. Esto se debió a la presión combinada de las organizaciones de la sociedad civil, que redactaron la ley, y los partidos de izquierda, que la apoyaron desde fuera del gobierno. Por modesto que sea su impacto sobre el terreno, esa ley proporcionó ingresos (especialmente para las mujeres rurales), elevó los salarios medios en el campo y, junto con la construcción de carreteras y otros proyectos de infraestructuras, produjo algunas mejoras. Después de 2009, no obstante, el impulso que animaba la ley disminuyó. La alta inflación y la corrupción del CNI ayudaron a desacreditar a la coalición gobernante y proporcionaron municiones para las campañas de las redes sociales del PPI/RSS dirigidas a los cien millones de votantes primerizos en las elecciones de 2014. En septiembre de 2013, después de muchas maniobras en la trastienda con la RSS, Modi fue proclamado candidato a primer ministro por el PPI, apartando a Vajpayee y Advani. Su abrumadora victoria en mayo de 2014 parece haber dado al traste con la idea de que en la India se estaba desarrollando un sistema bipartidista estable.

³⁹ De hecho, el voto del PPI solo disminuyó del 24 al 22 por 100 entre 1999 y 2004, mientras que sus escaños cayeron de ciento ochenta y dos a ciento treinta y ocho. Los votos recogidos por el CNI en realidad disminuyeron del 28 al 27 por 100, mientras que el número de sus escaños aumentó de ciento catorce a ciento cuarenta y cinco, gracias a las distorsiones del sistema electoral mayoritario.

4. ¿Y AHORA, QUÉ?

Con las próximas elecciones a apenas nueve meses de distancia, el PPI/Sangh tiene claros sus planes a corto y largo plazo: durante los próximos cinco años espera consolidar su hegemonía, para ser –como alguna vez lo fue el CNI– el único actor nacional alrededor del cual puede unirse la clase dominante. Por su parte, la oposición no puede pensar más allá de las próximas elecciones. Como siempre, la principal debilidad para un partido en el poder en la India es el estado de la economía. Los problemas son estructurales y son muy anteriores a Modi. A pesar del crecimiento promedio anual de alrededor del 7 por 100, la pobreza masiva persiste y la tasa de absorción del empleo es miserablemente baja, mientras que las desigualdades de ingresos y riqueza se acumulan. La pobreza absoluta ronda el 30 por 100, pero cuando se tienen en cuenta las evaluaciones de costes de necesidades básicas como la educación, la atención sanitaria, la vivienda y la seguridad social, otro 40 por 100 cae en la categoría de «pobres vulnerables», para quienes el impacto de una mala cosecha, una alta inflación o una enfermedad familiar pueden causar estragos. El patrón ha empeorado, burlándose del eslogan de Modi de que vienen *acche din* [buenos días]. Tal vez por primera vez desde la independencia, el empleo total cayó entre 2013-14 y 2015-2016⁴⁹. En noviembre de 2016, el buque insignia de la política de desmonetización de Modi –los billetes de 500 y 1.000 rupias (7 y 14 dólares) se cancelaron de la noche a la mañana y tuvieron que depositarse en bancos, en un intento de tomar medidas enérgicas contra la economía sumergida– tuvo éxito por un tiempo aumentando su prestigio como luchador, inspirado por criterios de clase, en pro de los pobres no corruptos. Pero también se debió en parte a una continua desaceleración económica durante siete trimestres consecutivos transcurridos entre enero de 2016 y septiembre de 2017, que elevó los costes para los agricultores mientras sus ingresos se estancaban, al igual que los salarios rurales. El sector empresarial o el capital internacional tampoco han obtenido las concesiones que deseaban de Modi, como las privatizaciones aceleradas de las empresas del sector público, incluidos los

⁴⁹ El empleo total cayó 31,04 por 100, de 480,4 millones a 467,6 millones, entre 2013-2014 y 2015-2016. Véanse Vinoj Abrahm, «Stagnant Employment Growth», *Economic and Political Weekly*, 23 de septiembre de 2017; Radhicka Kapoor, «A job crisis, in figures», *The Indian Express*, 13 de diciembre de 2017. La cifra de «elasticidad de empleo-producto», con un promedio del 0,4 entre 1983 y 1993/1994, cayó a 0,01 en la última década. Malini Goyal, «What needs to be done –and is being done– to employ more Indians, and to make them employable», *The Economic Times*, 21 de mayo de 2017.

bancos. Ha habido pocos incentivos para animar los espíritus animales de la economía india o elevar la inversión al nivel del 34 por 100 del PIB que esta disfrutó en 2011, desde su actual rango del 27 al 29 por 100.

Queda por ver si el PPI puede gestionar las tensiones de casta que ha venido alimentando. Las medidas de protección de las vacas y el vigilantismo han perjudicado a las industrias del ganado y del cuero, donde se emplean a los pobres y los *dalits*. En las redes sociales aparecen noticias de los numerosos incidentes de hostigamiento a los *dalits* por las castas superiores. En abril de 2018 estalló la irritación masiva de estos cuando decenas de miles de ellos salieron a las calles del norte y oeste de la India, respondiendo inicialmente a una llamada de un grupo *dalit* relativamente desconocido que creció espectacularmente en las redes sociales. El desencadenante fue el fallo del Tribunal Supremo de marzo de 2018 sobre la Ley de Prevención de Atrocidades, que se supone que debe proteger a los *dalit* y a los tribales de ataques indiscriminados. Para «impedir su uso indebido», el Tribunal estableció normas que hacen más difícil acusar y detener a los sospechosos. Las protestas se intensificaron después de que nueve manifestantes fueran asesinados en estados gobernados por el PPI, lo que finalmente forzó al PPI a presentar un proyecto de ley para anular el fallo. Hasta ahora la Sangh ha tenido un éxito considerable en cuanto a dividir a los *dalits*, que tienen sus propios resentimientos de casta inferior, y ha tratado asiduamente de ganárselos, al menos apropiándose de Ambedkar como un importante icono indio. Es un recordatorio de que un frente de batalla clave contra la Sangh sigue siendo la cuestión de la casta. En el estado crucial de Uttar Pradesh, el nuevo primer ministro, Yogi Adityanath, ha venido designando a miembros de su propia casta, los *thakurs* (una casta superior no brahmán) para ocupar altos cargos en la policía y la administración, y la comunidad *thakur* está usando agresivamente su fuerza contra otras castas, tanto superiores como inferiores.

¿Podrá el CNI formar una coalición electoral capaz de sacar ventaja de esos descontentos? Es más fácil decirlo que hacerlo; en el mejor de los casos, será por motivos oportunistas de hundirse por separado o nadar juntos. Sin embargo, en marzo de 2018 los dos principales partidos de oposición en Uttar Pradesh –el Partido Socialista, respaldado por la mayor de las «castas retrasadas», los *yadavs*, y el Partido de los Oprimidos, respaldado por la casta mayoritaria de los *dalits*, los *jatavs*– se unieron para disputar dos escaños en la asamblea estatal y ganaron ambos, para gran

sorpreza del PPI, que los había considerado inexpugnables⁴¹. Las elecciones de mayo de 2018 en el estado sureño de Karnataka proporcionaron otro indicador. Allí el CNI logró formar una coalición de gobierno (con la ayuda del Tribunal Supremo) a pesar de que el PPI había obtenido una mayoría relativa. De hecho, el PPI alcanzó su mayor porcentaje de votos jamás visto en Karnataka, testimonio de lo ampliamente aceptable que se ha vuelto su ideología y de las incursiones que ha venido haciendo en el sur de la India. Pero en lo que respecta al tema de la hegemonía, el modelo de la *hindutva* nunca fue puesto en cuestión en Karnataka ni en ningún otro lugar, en estos cuatro años de gobierno de Modi.

Aunque Modi todavía va por delante en las encuestas, el PPI puede no obtener una segunda mayoría por sí solo, y aunque muy probablemente siga siendo el partido más votado, quizá necesite socios regionales para formar una coalición. El lema para las elecciones del PPI/Sangh ya está claro: «Proteger a la nación» contra aquellos que la debilitarían. El dedo apenas oculto apunta, primero, a los musulmanes del valle de Cachemira, acusados de complicidad con los «terroristas» paquistaníes y propios; y segundo, a los migrantes musulmanes bangladesíes que se dirigen a Assam y otros estados del nordeste del país, de los que se dice que están quitando empleos, tierras y ayudas al bienestar a los «verdaderos» ciudadanos de la India. Cachemira ahora está bajo un gobierno de excepción dirigido desde Nueva Delhi y la represión se intensificará de aquí a las elecciones. En Assam, el CNI negoció en 1985 un Acuerdo por el que los ciudadanos no indios serían apátridas, si no deportados. El Registro Nacional de Ciudadanos ha producido una lista preliminar que excluye a más de 4 millones de la población total de Assam de 33 millones. La realidad es que gran número de indios nunca han tenido certificados de nacimiento, pasaportes o documentos de ciudadanía formalizados. El objetivo a más largo plazo del PPI se reveló en su Proyecto de Enmienda a la Ley de Ciudadanía, que, como la relativa a Assam, se incluirá en su campaña electoral. El proyecto de ley permitiría a los inmigrantes no musulmanes de Pakistán, Bangladesh y Afganistán convertirse a su debido tiempo en ciudadanos indios naturalizados, fortaleciendo la idea de una «India hindú». Como hemos visto, la hegemonía del PPI representa un endurecimiento cualitativo de la cultura política india. Una derrota decisiva de ese poderoso bloque de extrema derecha, tan profundamente arraigado en los poros de la sociedad civil india, requerirá un cambio importante en la relación de fuerzas sociopolítica.

⁴¹ SP: Samajwadi Party (Partido Socialista); BSP: Bahujan Samaj Party (Partido de los Oprimidos).